

incapaces de comprender la idea religiosa, si no se les hace sensible con emblemas materiales, dijeron unos; mientras otros sostuvieron que la raza negra es capaz de comprender la religion en sus principios, y que varios negros han recibido, convenientemente instruidos, las sagradas ordenes. Así se expresó el R. Padre Mata, de los hermanos del Inmaculado Corazon de María, á quien aplaudimos en nuestro corazon y con los labios por formar parte de esa milicia que predicará nuestro credo, enseñará nuestras artes y levantará en las islas el esplendor de España, cuya bandera ya está acostumbrada á verse en manos de los misioneros.

Los cultivos del tabaco y del café, y aún el del árbol de la quina y el algodón, prosperan en aquellas islas notablemente. El café, sobre todo, presenta condiciones análogas á las del que se cultiva en Liberia, ya citado en una de nuestras anteriores revistas. Los indígenas van poco á poco reduciéndose á la civilizacion europea, y algunos enriqueciéndose, y en la visita del Gobernador á varias tribus, los jefes de las mismas, que no se reconocian súbditos de los españoles, han pretendido se les concediese algun certificado para demostrar que se acogian á la proteccion de nuestra bandera. En Elobey chico ha tratado de establecerse un subgobierno; pero no es conveniente que se divida ni debilite la autoridad del Gobernador de las islas, y creemos que el Gobierno no habrá accedido á esta peticion, por otra parte muy recomendada.

Una de las primeras condiciones del buen colono es la paciencia, dote ó virtud, como quiera llamarse, bien frecuente entre nuestros labradores. Pueden los que frecian países mineros soñar con una prosperidad rápida y fácilmente adquirida; pero el agricultor no se encuentra en el mismo caso. Dominar igualmente el suelo y los ánimos de los indígenas es una doble tarea bastante para muchos años. Pero los cultivos de estas regiones de Africa son tan fructíferos que no es de extrañar que, llevados del interés, hayan soportado muchos extranjeros los rigores del clima. Ya en la antigua coleccion titulada *El Viajero universal* se mencionan la palma, el tabaco, el añil y el algodón como producciones muy estimadas de la zona occidental del Africa más próxima á nuestras islas del Golfo de Guinea y á estas mismas islas. (T. X, 226, edición de Madrid, 1797.)

Se asegura que mientras las fiebres intermitentes producen en Valencia la muerte de 1 por cada 17 atacados, en Castellon de la Plana y Zaragoza la de 1 por 22, en Madrid la de 1 por 23, en Barcelona la de 1 por 24 y en Huesca la de 1 por 25, en Fernando Póo sólo muere 1 de cada 31 atacados. En cuanto á la temperatura de esta isla, se dice que en el pico de Santa Isabel la máxima es de 20° al sol, como la de Madrid por Enero, poco más ó menos, y en la ciudad, al nivel del mar, es de 40°, como en nuestra capital durante el estío. Estas observaciones recientes comprueban los datos aducidos en la Memoria del Sr. Montes de Oca. Su obra, la de Pellon, la de Navarro y la del Vizconde de San Javier constituyen, con alguna otra que no recordamos, cuanto se ha escrito entre nosotros acerca de dichas colonias. M. Duloup ha publicado acerca de los Mbengas de Corisco en el *Moniteur des Consulats* un curiosísimo trabajo.

El sistema de factorías, ó establecimientos comerciales, tan practicado por Inglaterra, Holanda y Dinamarca, y que en diferentes épocas y países tanto aumentó el número de sus posesiones, sistema que, por otra parte, consentia á los Gobiernos aprovecharse del trabajo particular y llamarse ó no dueños del país de esta manera colonizado, segun cuadraba al interés nacional, puede tenerse como extraño á nuestras costumbres coloniales. En nuestras mismas posesiones del Golfo de Guinea siguen los extranjeros sus tradiciones de otras épocas, y el Gobernador Montes de Oca tuvo hartó que trabajar conciliando las pretensiones de los factores con los derechos de la nacion española. Entre los elementos de civilizacion más importantes cita y recomienda el establecimiento de misiones católicas, pues habiendo desaparecido, tanto éstas como las protestantes, sólo han conservado los indígenas muy débiles nociones de religion, y los más inteligentes entre ellos imitan las ceremonias del culto que ántes vieron practicar en parodias, que serian otros tantos sacrilegios si en la ignorancia completa en que se encuentran pudieran ser de algo responsables. Las órdenes monásticas, que todavía

conservan en todo su vigor la regla del trabajo manual, y singularmente la austerísima de la *Trapa*, que no ha podido arraigarse en nuestro país, serian muy convenientes en aquellas colonias, y el Gobierno, que tan generoso se muestra con las nuevas fundaciones de regulares, debiera promoverlas en Fernando Póo, convencido de que habian de producir prontos y ventajosos resultados en el fomento de la agricultura.

España debe haber aprendido con la desgraciada *anexión* de Santo Domingo, que forma una de las páginas más instructivas de nuestra historia colonial, y con la costosa administracion que en aquella isla planteó nuestro Gobierno, cómo pueden y deben regirse las posesiones acostumbradas á otro sistema que el tradicionalmente seguido por los colonos de nuestra raza. Las islas de Fernando Póo, Annobom y Corisco, olvidadas durante muchos años, sometidas luego á una dominacion, porque tal pudo llamarse, inglesa, y adaptada en lo religioso al método de las misiones protestantes, se hallan en condiciones muy diferentes de todas las demás provincias españolas. Ir borrando poco á poco los vestigios de aquella dominacion y oponer á la enseñanza protestante la católica, sin perjuicio de conservar los escasos adelantos que se hayan debido á los ingleses; atraerse la amistad de los jefes indígenas; contener las demasías de los factores extranjeros, que pudieran alguna vez producir conflictos internacionales; disponer entre las Canarias y las citadas islas medios de comunicacion que hoy no existen, y coadyuvar á las empresas que para descubrimientos y colonizacion en Africa proyectan algunas naciones extranjeras, que no pueden causarnos recelo alguno y sí colaborar con nosotros en la obra comun de la civilizacion, hé aquí, en resumen, el plan de gobierno que debe proponerse la administracion española, persuadida del inmenso interés que inspira el porvenir del Africa y del valor que todas las naciones de Europa dan á las más pequeñas posesiones que conserven ó puedan adquirir en aquel extensísimo y casi ignorado continente. Ni la honra nacional ni el espíritu general de Europa respecto al Africa, hoy tablero en que juegan las potencias coloniales todas, permiten que se piense en abandonar dichas colonias, y si esto es cierto, en sacar de ellas las mayores ventajas debe cifrarse nuestra política, desoyendo los consejos de los que renunciarían á un lisonjero porvenir, que no adivinan, con tal de aligerar de un pequeña carga el presupuesto de las posesiones ultramarinas.

El corresponsal de un periódico de Madrid, de *El Liberal*, en un curioso artículo nos ha descrito el sistema admitido en Amsterdam para la extincion de los incendios, probándonos una vez más que dicho servicio se encuentra en nuestra capital, si no abandonado, al ménos deplorablemente desatendido. No se halla ciertamente cómo estaba al publicarse en Madrid la version española de la obra de Frond sobre esta materia; pero es indudable que nuestro municipio no tiene los recursos necesarios para proporcionar á los que habitan en las casas incendiadas los medios de salvacion que hoy aconseja la ciencia. Frond y su traductor piensan que el cuerpo de bomberos debe formar parte del ejército, y enumeran muy detenidamente las ventajas que proporcionaria al servicio la organizacion fundada en esta base: nosotros no daremos nuestra opinion sobre este asunto; pero si insistiremos en que es absolutamente indispensable disminuir los requisitos exigidos para que el material de socorro se ponga en actividad, y para que se trasmitan desde las estaciones de distrito á la central cuantas noticias sean oportunas, á fin de que se aumente aquél y maniobren con mejor resultado los obreros, y que el telégrafo y el teléfono concurren al mismo propósito del servicio á que nos referimos. Acaso aprenderia en Holanda Pedro el Grande á cortar, como solia, por su propia mano, como diestro carpintero, los incendios, tan frecuentes siempre y tan espantosos en Rusia, donde los principales edificios son de madera.

En un solo punto se ha fijado nuestra administracion municipal: en lo relativo al servicio de extincion de incendios en los teatros, y esto á consecuencia de grandes y repetidas desgracias que han sucedido más veces en el extranjero que en España. Inmediatamente que se hizo de moda esta cuestion, muchos circos y coliseos se prepararon para semejantes calamidades, y

se hicieron los telones metálicos, y se aumentó el número de entradas y salidas para comodidad del público; pero sin que esta solicitud se ampliase á la organizacion del servicio en los incendios de edificios particulares. Lo que no comprendemos es por qué se recela del aviso que pueda comunicarse á los jefes de bomberos, ó á cualquiera autoridad ó agente municipal, por una especie de *accion pública*, ni que sea preciso, ántes de atacar el incendio, cumplir tantos inútiles y aún *perjudiciales* requisitos como en Madrid se exigen. El peligro, en todo caso, podria evitarse haciendo responsable al que diese la noticia de la autenticidad de la misma, sin que esto fuese parte á diferir un solo momento la prestacion de los socorros indispensables. Ni es fácil comprender tampoco qué razones tenga el Ayuntamiento de Madrid para no adoptar inmediatamente los medios que para salvar á las personas, al mismo tiempo que se corta el incendio, tienen ya preparados otras poblaciones del extranjero, á no ser que se haya creído más importante la conservacion de los edificios que la salvacion de sus moradores.

Entre nosotros es frecuente que la autoridad municipal, la provincial y sus delegados, y aún en casos extraordinarios algun desocupado Ministro acudan inmediatamente á dar órdenes al local del incendio: en los países que han estudiado más y mejor este asunto nadie las da más que el jefe de los bomberos y el de la policia; aquél para el objeto que se propone el cuerpo que dirige, y éste para conservar entre tanto el orden público. En la batalla campal que se traba con el fuego se necesita una sola direccion, y que ésta sea técnica ó facultativa para no producir confusion en operaciones que requieren tanta unidad de plan y actividad tan extraordinaria. En Francia este servicio, debido á los hermanos Perier y al célebre Beaumarchais, data verdaderamente del siglo último. Al finar el mismo, el Conde de Tepa publicó para Méjico un reglamento de extincion de incendios que todavía debe consultarse.

Las señales por medio de campanas son de una sencillez primitiva, y tal que no se concibe su empleo, dados los elementos de nuestra época. Deben, pues, proibirse, porque puede haber otras mejores, y no tanto se han introducido para poner el incendio en conocimiento del pueblo, como en el del cuerpo especialmente destinado á extinguir el fuego. Hay pueblos, como el de los Estados-Unidos, ó mejor dicho, el de los *yankees*, que se acostumbran desde la niñez á las armas de fuego y á los ejercicios de tiro, y los hacen figurar en todas sus fiestas, y que al mismo tiempo acostumbran á los niños al manejo de las bombas, si quiera sea como juguete; pero las más de las naciones no participan de una ni de otra de estas cualidades. En los que no figuran en aquel grupo no debemos extrañar que se mire con ménos cuidado el ramo de pública administracion, al que venimos dedicando nuestras observaciones. Admitanse ó no, cumplimos con una obligacion del escritor público al consignarlas, por sí, una y otra vez repetidas, y gracias á la razon en que se fundan, pueden inspirar á las autoridades municipales de Madrid alguna resolucion de las que há tanto tiempo esperamos.

En el siglo de oro de nuestra patria, cuando España ejercia sobre las demás naciones europeas el predominio que despues heredaron Francia, Inglaterra y Prusia, nuestros diplomáticos no eran inferiores á los modernos más célebres de estos países, y los mismos que dirigian la política interior representaban á la nacion dominante con marcada ventaja de los públicos intereses. Antonio Perez daba consejos al gran Enrique IV de Francia, y éste los admitia como de un político de los más inteligentes de su época; D. Diego Saavedra Fajardo, el autor de las *Empresas políticas*, levantaba á la mayor altura el nombre español en los Congresos europeos, como D. Diego Hurtado de Mendoza en los Concilios, y los Reyes Católicos Carlos V y Felipe II encontraban, cada uno en el círculo de su política especial, grandes diplomáticos, aunque del último haya dicho el poeta mejicano Riva Palacios en su *Soneto al Escorial*, que fué:

*Monarca que murió como un mendigo,
águila que vivió como un gusano.*

Otro representante español, Bedmar, aunque mal aconsejado, ponía en peligro la existencia de la Re-

pública veneciana, el estado de constitucion más firme y asegurada, y de mayor antigüedad y más constante y tenaz en sus planes entre todas las naciones de Europa. En 1650 era asesinado en Madrid el republicano inglés Asham, sin que se diese por injuriado aquel su altivo pueblo. Decayó, sin embargo, la política exterior española en manos de los mismos hombres y por las mismas causas que la interior, y pasando por Lerma y Olivares, por Scyla y por Charrybdis, y reponiéndose apenas algún tanto de su prostracion en los tiempos de D. Luis de Haro, para caer más tarde en poder de indignos y venales favoritos, llegamos á la funesta época en que España estuvo á punto de ser destrozada y dividida, ni más ni ménos que Polonia. Más adelante apenas hubo política nacional, sino familiar de los Reyes, la peor de todas las imaginables; y despues, tales y tantos fueron los desciertos de nuestros diplomáticos hasta parar en Labrador, y los que no há muchos años andaban mendigando Reyes, que á pesar de las tradiciones y de los lauros conquistados en la guerra de la independencia contra el enemigo comun de Europa, á tiempo que se elevaba Prusia, que no habia sabido resistirle, decaia España hasta convertirse en potencia secundaria. Los Reyes y los Ministros llamaron ejércitos extranjeros para que interviniesen en nuestras cuestiones, y á medida que se imploraba su auxilio iba decayendo más y más el prestigio de nuestro nombre. Sólo un gran diplomático ilustró nuestros anales en los tiempos modernos, báculo de la Santa Sede, y respetado adversario de Napoleon, D. José Nicolás de Azara, tanto más digno de encomio cuanto que el Gobierno que representaba era ya débil y Francia maquinaba la ruina del poder español, sirviéndose de la hipocresía ó de la traicion, segun á sus propósitos cuadraba. La política de los pueblos apoyados en instituciones seculares siempre ha sido grande en resultados; díganlo Cartago, Roma, Venecia, Inglaterra, la Santa Sede: la de las aristocracias produjo ciertas épocas de prosperidad compensadas con otras de lamentable decadencia; díganlo Génova, Polonia, Alemania: la de los favoritos, en cambio, jamás ha escrito en la historia más que páginas, padrones de ignominia y degradacion, así para los hombres como para los Estados. Lo que vale para aumentar su prestigio una política secular y constante, lo que sirve á cada nacion la correspondencia de sus representantes, nunca pudo conocerse mejor, y hoy en ninguna parte puede estudiarse con más aprovechamiento que en las preciosas Memorias ó *Relazioni* de los embajadores venecianos, que Alberi, Barozzi y Berchet han facilitado al estudio de los diplomáticos y de los historiadores. Aquel leon con afiladas garras y alas ligerísimas que tuvo por emblema la *señoría*, con la misma fuerza y con la misma rapidez podia obrar en todas partes; y gracias á la política de los nobles matriculados en el libro de oro que militaban debajo de tal enseña, la nacion de San Márkos vivió más que ninguna otra de Europa sin variar un punto de sus antiguas instituciones.

El antiguo romancero nos presentó en el legendario tipo del Cid la dignidad española resistiéndose á reconocer la supremacia del Emperador de Alemania, aun á despecho del Romano Pontífice: lean aquellos versos é inspírense en ellos los que crean que los romances sirven algo más que para coplas de ciegos ó recreo de los eruditos y anticuarios.

El Sr. Navarro Viola, abogado de Buenos-Aires, viene publicando hace cuatro años un anuario bibliográfico de la República Argentina, por el que le felicitamos cordialmente. Acabamos de recorrer el cuarto (1882). Da cuenta de la Memoria del Ministro Dr. Plaza relativa á la neutralidad del Estrecho de Magallanes, sostenida como debe hacerlo la patria del célebre publicista Calvo; del comercio exterior de Bolivia, que se ha elevado á 11 millones de pesos, ocho de importacion y tres de exportacion, y de muchos Códigos americanos debidos á un solo autor, sistema que allí se prefiere al europeo de comisiones legislativas. Cita los periódicos de los Estados Unidos: 2.526 en 1850 y 8.133 en 1878. Expone los proyectos de fundacion de una nueva capital para el Estado de Buenos-Aires. Examina el Diccionario etimológico castellano de Callandrelli, que, siendo como Navarro Viola lo describe y el de Barcia como sabemos, lleva al espa-

ñol infinitas ventajas. El Dr. Moreno en sus conferencias sostiene que la region Argentina y la de Bolivia fueron el núcleo de las sociedades americanas, y el libro de Navarro Viola nos da el extracto de aquellas. Se citan las observaciones de Gould en el Observatorio de Buenos-Aires acerca de 21.010 estrellas en 1880. Hemos leído con particular interés la polémica sostenida por el General Mitre y D. Vicente Fidel López acerca de asuntos relativos al sitio de Buenos-Aires en 1807, y tenido la satisfaccion de ver una vez más confirmadas nuestras observaciones acerca de este gran acontecimiento, sostenidas en una polémica con el Sr. Liniers, á propósito de la intervencion de su abuelo y del nuestro. Merece particular estudio, y tal vez es la base de una nueva filosofía de la Historia, el libro de Ramos Mejia, *Las neurosis de los hombres célebres* de la historia argentina. Este autor examina la vida de Francia, Aldao, Monteagudo y Brown, y pretende explicar, por las enfermedades á que estuvieron sujetos, sus hechos buenos y malos. El retrato de Francia sería por su dibujo digno de Rafael, y por su colorido propio del Tiziano. Roux Lavergne en su *Philosophie de l'Histoire* habia indicado ya el principio desarrollado por Ramos Mejia.

Concluye el libro del Sr. Navarro Viola con un resumen de casi todos los periódicos que se publican en la República.

Entre las recientes exploraciones geográficas merecen mencionarse la de Wiener en la América meridional y en territorios de 14.000 kilómetros de extension, y el estudio de la region ocupada por dos tributarios del gigantesco Amazonas. En el país de los indios Huambizos ha encontrado el marfil vegetal y la goma elástica. Los nombres de Crévaux, Brazza, Wyse, Reclus y otros grandes geógrafos y exploradores se han dado por Wiener á muchos afluentes de los rios por él explorados, y ha creído ver en el idioma que hablan los pueblos de la antigua mision de Terneros, una invencion de los misioneros católicos, más bien que un lenguaje propio de los indígenas. Wiener es autor de una magnífica obra sobre el Perú que, publicada en uno de los últimos años, contiene en una edicion bellísima las noticias más interesantes sobre dicha comarca.

En el mismo país de las orillas del Amazonas el Obispo de Pará, en el Brasil, ha dispuesto que se construya un barco-iglesia, en que hay hasta púlpito y confesonario, además del altar, para que en dicho navío se establezca una mision ambulante, de la que espera grandes resultados para la enseñanza religiosa. El medio empleado por el Obispo es tan nuevo como ingenioso; es la nave de Pedro, que de metáfora se ha hecho realidad.

No há muchos años que se condenó á presidio á Obispos brasileños por haber predicado contra los francmasones: *Sed porta inferi non prevalebunt*.

Los sabios químicos de nuestra edad han encontrado en el azúcar de alquitran de hulla, no sólo una sustitucion del azúcar, sino un eficazísimo remedio para las enfermedades del pulmon y de la laringe. La química empezó por hallarse en manos de soñadores, siendo alquimia, y aun así fueron notables sus progresos é inventos; en nuestros dias son tan grandes como efectivos para el bien público.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

EN LA NOCHE-BUENA

(A MI PADRE)

Ya el sol tras nube sombría
va rodando al mar sonoro,
como lágrima de oro
que llora, al morir, el día.
La noche pausada y fria
graba en Oriente sus huellas;
cendales de brumas bellas
rizan al viento su tul,
y arriba, en su templo azul,
enciende Dios las estrellas.

La humanidad sin disfraz
se une y goza su ventura,

enlazando su ternura
en esta noche de paz.
Entre el bullicio locuaz
vaga el placer confundido;
reposa el ángel dormido,
suenan confusos rumores,
y todo es dicha y amores
en el hogar bendecido.

Cuajado de hechizos mil
luce el verde nacimiento,
que alegra el niño contento
con su sonrisa infantil.
Muestra su ardor juvenil
el mozo fresco y lozano;
rie dichoso el anciano;
con fe espera el moribundo,
y una familia hace el mundo
de todo el orbe cristiano.

Sólo en la noche serena,
entre el rumor de la vida
suspira un alma afligida
de placer y encanto ajena.
Esclavo de amarga pena
ya no hay venturas en mí;
hoy, padre, lloro sin tí
y en ansias de amor suspiro,
¡que en noche cual la que miro
recuerdo que te perdí!

Hoy sólo acude á mi mente
la luz de un alba ya muerta,
que viene á alumbrar incierta
la soledad del presente.
De mi entusiasmo ferviente
voló el perfume sagrado;
ya del corazón llagado
sólo me restan despojos,
y en vano vuelvo los ojos
para encontrarte á mi lado.

¿Dónde fueron ¡ay! las horas
de tu acendrado cariño,
y de mis goces de niño
las sonrosadas auroras?
¿Dónde mis fuentes sonoras
y músicas peregrinas?
¡Como las rosas divinas
mis glorias se deshojaron
y mis abriles ornaron
con sus coronas de espigas!

Presa de amargo quebranto
lloro mi perdido cielo,
y arranca mi desconsuelo
al pecho mares de llanto.
La mano del desencanto
trocó en pesares mi suerte;
todo ante mí yace inerte
sumido en sueño profundo,
y oigo las risas del mundo
como plegarias de muerte.

La mesa, el templo, el altar,
los reyes y los pastores,
y do quier luces y flores
dan alegría al hogar.
Todos sonrien al par
de grato placer cubiertos;
vagan rumores inciertos
por los aires fugitivos,
¡y alegres danzan los vivos
sobre el polvo de los muertos!

Hoy mira el hombre afanoso
lentos sus dulces deberes,
y entre risueños placeres
cuenta las horas dichoso;
hoy corre al templo, gozoso,
la gran fiesta á celebrar;
y ajeno á todo pesar
danza y su llanto destierra,
¡pisando alegre la tierra
que luégo le ha de pisar!

.....
¡Padre! Si en alas del viento,
mientras reposas tranquilo,
llega al umbral de tu asilo
el vago son de mi acento;

si ha de vivir el tormento
flotando en torno de mí,
y he de luchar siempre así
sin que el martirio sucumba,
¡caiga mi cuerpo en la tumba!
¡vuele el alma junto á tí!

S. RUEDA.

LA MUJER Y EL CRISTIANISMO

II

Nada más complejo que el estudio de la mujer en sus múltiples manifestaciones. Si se la considera físicamente, es decir, bajo el punto de vista orgánico-fisiológico, ofrece diferencias tan notables por su organización especial, sus formas, su modo de ser y los cambios de testura que experimenta al llegar á la edad nubil, que todo induce á creer que no nació sino para el amor. Si es en el orden moral ó psicológico, es la estética personificada, con sus sensaciones y sentimientos, su exquisita sensibilidad, sus placeres y sus dolores, sus gustos é inclinaciones, todo, en fin, hace ver en ella el destino para que ha sido creada, cual es el de fundar las delicias y el amor de las familias.

La sensibilidad, corolario de la mujer, es la luz que guía sus pasos, es la fulguración sensitiva que la anima, es el principio y fin de todos sus actos; y su acción es tan incesante, que hasta la virtud, la virtud misma, se halla sometida al influjo de esta facultad, que hace de la mujer un ángel encantador, cuyo purísimo aroma embalsama á la sociedad, esparciendo sus perfumes por el dilatado ambiente de la gran familia humana.

Tierna compañera del hombre, le sigue en el derrotero de la vida, se desvela por procurarle el bienestar, la felicidad, ó sea el placer, que es aquí en la tierra su fugaz remedo; es el origen de las más gratas sensaciones y de los goces más dulces; aleja todos los afectos tristes, comparte sus pesares, lo mismo que los placeres, y en suma, es tan necesaria á la vida del hombre como la luz á las tinieblas, el aire al sonido, el sol á las plantas, y el alimento al cuerpo.

¿Qué sería la sociedad sin la mujer? ¡Un caos!... ¿Podría aquella regirse? No, mil veces no, porque el verdadero cimiento de la sociedad, ya se la considere en su origen, ya en la serie de los tiempos, es la familia; sin ella no puede haber afecciones, no puede haber esos lazos comunes que unen recíprocamente á seres cuyos destinos tienden á un mismo fin; y no puede existir tampoco la base moral y organizadora que constituye la sociedad, propiamente dicha, porque los hábitos de orden, las ideas de precepto y sumisión y las máximas de moralidad y justicia, han nacido con las familias y con ellas han pasado á la sociedad. Así es que el estado social del hombre es una ley que no puede eludir, porque no puede ir contra su naturaleza sin renunciar á su destino y á su fin terrenal, que es el desenvolvimiento sucesivo y armónico de todas sus facultades en sus relaciones con los seres que le rodean, y que, obedeciendo á una necesidad orgánica, reclama imperiosamente su satisfacción para la conservación de sí mismo y de la especie.

Verdad es que en «ciertos pueblos de la antigüedad» la mujer ha ejercido gran influencia en el seno de las familias, haciendo exclamar al célebre poeta romano Valerio Martialis, «que valia más para él su esposa Marcela que toda la ciudad de Roma;» pero jamás esa influencia ha llegado á su mayor altura que cuando el cristianismo se abrió paso por entre las divinidades

gentílicas, derribando el culto de los dioses paganos con el imperio de los Césares.

Aquí transcribiremos á nuestros lectores las reflexiones filosóficas que respecto al cristianismo hace un célebre publicista. Dice: «Dios se hizo hombre, la suma verdad descendió á la tierra, y las tinieblas que la envolvían desaparecieron. Doce apóstoles, pobres, desvalidos, parten del pié de la cruz para anunciar al mundo la buena nueva; y no se dirigen en un principio á los reyes y á los sabios poderosos para alcanzar el auxilio de su poder y de su ciencia. ¿Por qué habian de hacerlo si llevaban en sí la fuerza que destruye los imperios y la ciencia que rige las esferas? ¡Cosa singular! Todas las revoluciones del mundo, todos los sistemas filosóficos, todas las creencias religiosas habian nacido hasta entonces en el entendimiento de un rey ó de un sabio; de allí, por medio de la fuerza ó de la propaganda, habia llegado á las inteligencias de segundo orden y acabábase por difundir entre las masas populares. No sucedió así ahora: de la ínfima clase del pueblo, el cristianismo subió á las escuelas, invadió los palacios, hizo suyos los sabios y filósofos y llegó hasta el trono de los Césares! ¡Sorprendente fenómeno que ha hecho decir á muchos escritores lo que está en la conciencia de todos, esto es: que era milagrosa su doctrina ó milagrosa su propagación!

¡Qué magnífica epopeya! ¡El cristianismo restaurando á la mujer, elevándola al rango de sus virtudes! ¡Qué cuadro tan sublime ofrece la mujer abjurando sus errores y purificándose en el crisol de la religión! ¡Qué figura más grandiosa que este ángel de la caridad recorriendo los hospitales, socorriendo á los pobres y consolando á los moribundos, ínterin que los restos de aquella sociedad agonizante se recreaba con los sangrientos espectáculos del circo! Verdadero apóstol del Evangelio, emprende la obra regeneradora de una nueva civilización; comienza por dar á sus hijos una educación enteramente nueva, instruyéndoles en los preciosos preceptos de amor que engrandecen el corazón y elevan el pensamiento, produciendo un orden de ideas y una transformación en el estado social, tanto política como religiosa, que hicieron desaparecer la grosería original de aquella sociedad corrompida. No queremos decir por esto que no quedasen vestigios, como queda siempre el recuerdo de lo que ántes ha sido; y es tan poderoso este recuerdo, se reproduce con tanta energía, que el hombre observador se pregunta si puede jamás borrarse por completo aquello que en una época cualquiera ha influido fuertemente en la vida de una sociedad (1). Empero la mujer cristiana es la obrera que, por decirlo así, más ha contribuido á la regeneración social: á ella se debe el germen fecundante de las ideas religiosas, cuyas divinas doctrinas supo difundir en el seno de la familia y con la antorcha de su razón iluminar el entendimiento de tiernas criaturas, que más tarde habian de ser otros tantos obreros á la reconstrucción social, inspirándose en los preceptos de amor, libertad é igualdad de las almas, cuyo lema es: amaos los unos á los otros.

Ahora bien; si las creencias religiosas y el lenguaje son los principios constitutivos de toda civilización, ¿quién ignora que una educación bien dirigida puede dar brillantes resultados? Si esto es verdad, con igual razón se puede decir que el porvenir de un hijo está en razón directa con la educación que le dió su madre.

EDUARDO REDONDO TORRES.

(Se continuará.)

(1) Entiéndase respecto á los defectos de la sociedad romana y de ninguna manera á sus leyes que nos ha transmitido la posteridad.

APUNTES MISCELÁNICOS SOBRE EL RIO MAGDALENA

(ESCRITOS EXPRESAMENTE PARA «LOS DOS MUNDOS»)

Al escribir estas líneas nos proponemos únicamente dar á conocer en el exterior de Colombia el caudaloso río cuyo nombre hemos estampado arriba, y los importantes servicios que presta á esta República.

El río Magdalena corre de Norte á Sur, y tiene su origen en la laguna llamada de Las Papas, que demora en las cordilleras granadinas al Sudoeste del Estado soberano de Cundinamarca, de donde desciende por el lado occidental regando los Estados del Tolina y Cundinamarca, y bañando luego la parte septentrional del país hasta efectuar su desagüe en el mar de Colon por las Bocas de Ceniza, entre las ciudades de Cartagena y Santa Marta.

Después de la colonización de Nueva Granada, este río fué navegado largo tiempo únicamente por pequeñas embarcaciones hechas toscamente por los naturales, embarcaciones que aún existen con el nombre de *bongos* y *champanes*, y en las cuales, como que no habia otras, se hacian largos y penosísimos viajes, como se verifican todavía, particularmente por los dueños de esos vehículos, que conducen por un buen flete cargamentos ajenos y propios.

Con el rápido progreso de este país, la navegación del río ha cambiado, y desde el año de 1846 surcan sus aguas poderosos y elegantes buques de vapor, que llevan con comodidad numerosos pasajeros de todas clases y valiosísimos cargamentos con prontitud y seguridad.

A la fecha en que esto escribimos, existen en Barranquilla siete empresas de navegación por vapor pertenecientes á nacionales y extranjeros, y que representan grandes capitales. Cada una de esas compañías tiene sus muelles, y de ellos zarpan cada dos ó tres días uno, dos y aún tres de sus vapores.

Según la última estadística hecha por el señor Inspector de la navegación fluvial en esta ciudad y correspondiente á Julio último, en ese mes hubo un tráfico de 17 vapores, que movizaron un número de 21.941 cargas y 541 pasajeros. Cada seis días hay un vapor-correo que conduce al interior de la República la correspondencia extranjera y la de la misma costa, y hay otro además que hace viajes ocasionales á un punto denominado Pueblo Viejo, y que podemos llamar puerto interior de Santa Marta.

De Calamar, población situada sobre la banda occidental del río en el Estado de Bolívar y á 24 leguas de Barranquilla, sale también con frecuencia otro vapor que hace el tráfico y presta el servicio de correos entre su punto de partida y Cartagena por un caño que corre entre ambas localidades. Por ese mismo caño, á que se da el nombre de dique, hace viajes también un vapor de la línea Atlas, que va directamente á Caracol y Bodegas de Bogotá, lugares hasta donde van generalmente despachados los vapores que salen de Barranquilla. La agencia de la línea Atlas está radicada en Cartagena.

Entre los buques que surcan el Magdalena los hay, como se supondrá, de diferentes dimensiones, clases y calado. Los construidos últimamente no calan más que dos y medio piés, y son en realidad los que prestan más breve y mejor servicio.

Para la navegación de lo que se llama el Alto Magdalena, que principia en la ciudad de Honda, que se alza en la ribera occidental, existen vapores que navegan continuamente y que sólo vienen á Barranquilla por necesidad de alguna reparación.